

La filosofía política de Julian Assange, contada por él mismo

El arte de la filtración

J. Assange

[Como documento de contribución al debate, publicamos un texto escrito por Julian Assange en 2006, en el momento de la fundación de Wikileaks. Este texto teórico explica retrospectivamente su perspectiva estratégica. Contra lo que una lectura apresurada podría hacer pensar, no se propone aquí una teoría del complot –al menos, bajo la forma clásica de la denuncia paranoica– sino un uso heurístico del modelo organizativo de la conspiración: una red de poder cuyo mapa puede trazarse. Assange es un hacker. Construye un modelo de la estructura de un poder, pero lo hace para descubrir sus fallas. Su objetivo no es llamar a la conspiración, sino encontrar instrumentos que hagan imposible cualquier “poder conspirativo”, esto es, cualquier gobierno autoritario fundado en el secreto compartido. ¿Qué hacer para que no pueda existir un poder de este tipo? El medio, el contra-dispositivo, lo esboza en estas líneas. La organización de “filtraciones” masivas, dentro de una estrategia de desorganización y debilitamiento cognoscitivo de los regímenes de gobierno autoritario. Organizando filtraciones masivas, se pueden producir efectos estructurales en estos regímenes, a los que se supone obligados, por presión adaptativa, por modificación de su entorno informativo, a reformarse o a hundirse. Contretemps]

Preámbulo: efectos no lineales de las filtraciones en los sistemas injustos de gobierno. Tal vez hayan leído *La carretera de Hanoi* o *La conspiración como modo de gobierno*, un texto de orientación oscura, casi inútil fuera de su contexto, y puede que de partida. Pero si, leyendo este documento, piensan en cómo diferentes estructuras de poder pueden resultar distintamente afectadas de forma distinta por filtraciones (la defeción del interior hacia el exterior), las motivaciones aparecerán de forma más clara.

Cuanto más secreta o injusta es una organización, más miedo y paranoia provocan las filtraciones en sus dirigentes y en la camarilla que la dirige. De ello se derivará infaliblemente un debilitamiento de sus mecanismos eficaces de comunicación interna (un entorpecimiento de la “tasa de secreto” cognoscitivo) y un deterioro cognoscitivo sistémico que implica que esta organización tendrá menor capacidad para conservar el poder en un contexto en que el entorno exige su adaptación.

En un mundo donde las filtraciones se vuelven fáciles, los sistemas secretos o injustos se ven afectados de forma no lineal respecto a sistemas justos y abiertos. Puesto que sistemas injustos engendran por naturaleza opositores, y les cuesta trabajo mantener el control sobre gran número de ámbitos, las filtraciones masivas los hacen deliciosamente vulnerables a quienes buscan sustituirlos por formas más abiertas de gobierno.

La injusticia sólo puede encontrar respuesta cuando es revelada, porque para que una persona pueda actuar inteligentemente, necesita saber lo que ocurre en la realidad.

La conspiración como modo de gobierno. *“Conspiración, conspirar: hacer de forma concertada planes secretos para cometer un acto dañino; trabajar juntos para producir un resultado, por lo general en detrimento de alguien. Origen: inglés corriente tardío, del antiguo francés conspirer, del latín conspirare, ponerse de acuerdo, intrigar, de con-, juntos, e spirare, respirar”.*

“El mejor partido no es nada más que una forma de conspiración contra el resto de la nación” (Lord Halifax). “La seguridad cede el paso a la conspiración” (Shakespeare, Julio César, acto 2, escena 3. Mensaje del adivino, aunque César está demasiado ocupado para prestarle atención).

Introducción. Para cambiar radicalmente el comportamiento de un régimen, tenemos que pensar clara y valientemente, ya que si algo hemos aprendido es que los regímenes no quieren ser cambiados. Necesitamos pensar más lejos que quienes nos han precedido y ser capaces de descubrir las mutaciones tecnológicas susceptibles de dotarnos de medios de acción que nuestros predecesores no tenían. Debemos comprender qué estructura-clave engendra el mal gobierno¹. Debemos desarrollar una concepción de esta estructura que sea suficientemente fuerte para sacarnos del atolladero de las morales políticas rivales y para acceder a una posición de claridad. Más importante aún, debemos servirnos de estas visiones para inspirar, a nosotros mismos y a otros, un plan de acción noble y eficaz que nos permita sustituir las estructuras que conducen al mal gobierno por algo mejor.

La conspiración como modo de gobierno en los regímenes autoritarios. Cuando nos fijamos en los detalles del funcionamiento interno de los regímenes autoritarios, observamos interacciones de tipo conspirativo en el seno de la élite política, no sólo para obtener ascensos o favores del régimen, sino también como método principal de planificar el mantenimiento o el reforzamiento del poder autoritario. Los regímenes autoritarios, que contrarrestan en el pueblo la voluntad de verdad, de amor y de autorrealización, engendran fuerzas que les resisten. Una vez reveladas los planes que sostienen la acción de un régimen autoritario, provocan una resistencia acrecentada. Los poderes autoritarios victoriosos son por tanto los que logran disimular sus planes hasta que cualquier resistencia se vuelve fútil o queda superada por la eficacia sin disimulo de un poder desnudo.

¹/Cada vez que asistimos a un acto que consideramos injusto y no actuamos, nos volvemos partidarios de la injusticia. Quienes de forma repetida permanecen pasivos ante la injusticia, pronto ven corromper su carácter en el servilismo. La mayor parte de los actos de injusticia de que somos testigos están ligados al mal gobierno, porque cuando el gobierno es bueno, es rara la injusticia sin respuesta. Con el progresivo debilitamiento del carácter de un pueblo, el impacto de la injusticia señalada pero no respondida es muy superior a lo que parece a primera vista. Los Estados de comunicación modernos, por su escala, su homogeneidad y sus excesos, proporcionan a su población un diluvio sin precedentes de injusticias comprobadas, pero sin réplica aparente.

Esta práctica del secreto en comandita, ejercida en detrimento de una población, basta para calificar su comportamiento como conspirativo.

Ocurre lo mismo con los asuntos de Estado: si se prevén con tiempo, lo que sólo puede hacer una persona hábil, los males que podrían ocasionar se curan pronto; pero cuando por no haberlos previsto, se los deja crecer hasta que todo el mundo los percibe, ya no hay remedio (Nicolas Maquiavelo, *El Príncipe*).

Las conspiraciones terroristas como gráficas conexas. Antes y después de los atentados del 11 de setiembre, el “*Maryland Procurement Office*”², entre otros, financió investigaciones de matemáticos que pretendían estudiar las conspiraciones terroristas como gráficas conexas (precisemos que no se requiere ningún conocimiento de matemáticas para seguir leyendo este artículo). Nosotros ampliamos esta forma de estudiar a las organizaciones terroristas y la aplicamos a organizaciones como la que ha financiado la citada investigación. La utilizamos como un escalpelo para diseccionar las conspiraciones que permiten mantenerse a las estructuras de poder autoritarias.

Vamos a servirnos del modelo de las gráficas conexas para aplicar nuestras facultades de razonamiento espacial a las relaciones políticas. Estas gráficas son muy fáciles de visualizar. Empezamos por coger algunas chinchetas (los “conspiradores”) y las clavamos al azar en un tablero. Después, cogemos un cordel (la “comunicación”) y unimos las chinchetas entre sí, en bucle, de forma continua. Al hilo que une dos chinchetas le llamaremos un vínculo. Un hilo continuo significa que es posible pasar de cualquier clavo a cualquier otro, a través del hilo y de los clavos intermedios. Los matemáticos dicen que este tipo de gráfica es conexa. La información circula de conspirador a conspirador. Ningún conspirador conoce a todos los demás, ni se fía de todos, aunque todos están conectados. Algunos están en los márgenes de la conspiración, otros están en el centro y comunican con gran número de conspiradores, hay quien tal vez sólo conoce a otros dos conspiradores pero constituye un verdadero puente entre secciones o grupos importantes de la conspiración.

Dividir una conspiración. Si todos los conspiradores son asesinados o si todos los vínculos entre ellos son destruidos, la conspiración ya no existe. Esto exige por lo general más recursos de los que podemos desplegar, por ello nuestra primera cuestión: ¿cuál es el número mínimo de vínculos que deben ser seccionados para poder dividir la conspiración en dos grupos iguales? (Divide y vencerás). La respuesta depende de la estructura de la conspiración. A veces no hay canales de comunicación alternativos para que la información conspirativa pueda continuar circulando entre los diferentes conspiradores, otras veces los hay en gran número. Se trata de una característica útil e interesante para una conspiración. Por ejemplo,

²/ Tapadera de la National Security Agency para la financiación universitaria. Para saber más sobre este programa de investigación, buscar en Google el código de bolsa “MDA904”.

sería posible dividir una conspiración asesinando a un conspirador que hace de “puente”. Pero nuestra intención es decir algo que valga en general para todas las conspiraciones.

Algunos conspiradores bailan más pegados que otros. Los conspiradores dan muchas veces prueba de perspicacia: algunos se fían y dependen los unos de los otros, mientras otros hablan poco. Las informaciones importantes suelen circular a través de algunos vínculos determinados, y las informaciones triviales a través de otros. Extendemos por tanto nuestro modelo de gráfica conexa simple para incluir no sólo vínculos, sino también su “importancia”.

Pero volvamos a nuestra analogía del tablero y las chinchetas. Imaginemos una cuerda gruesa pasando entre algunas chinchetas y un hilo fino entre otras. A la importancia, espesor o pesadez de un vínculo, le llamaremos su peso. Entre conspiradores que no comunican nunca, el peso es igual a cero. La “importancia” de la comunicación que transita por un vínculo es difícil de evaluar *a priori*, puesto que su valor real depende del resultado de la conspiración. Decimos simplemente que la “importancia” de la comunicación determina el peso de un vínculo, que el peso de un vínculo es proporcional a la cantidad de comunicaciones importantes que transitan por él. Para preguntarse por las conspiraciones en general no hace falta conocer el peso de cada vínculo, puesto que cambia de una conspiración a otra.

Las conspiraciones son dispositivos cognoscitivos. Su capacidad de pensamiento excede al del mismo grupo de individuos actuando solos. Las conspiraciones recogen informaciones sobre el mundo en que operan (el entorno conspirativo), las transmiten a los conspiradores, y después actúan en consecuencia. Podemos considerar las conspiraciones como un tipo de dispositivo con *inputs* (las informaciones sobre el entorno) y *outputs* (las acciones para modificar o conservar el entorno).

Engañar a las conspiraciones. Puesto que una conspiración es un tipo de dispositivo cognoscitivo que actúa en base a informaciones obtenidas sobre su entorno, la distorsión o la restricción de estos insumos puede “descentrar” las acciones consiguientes. Los programadores llaman a este efecto “*basura de entrada, basura de salida*” (“*garbage in, garbage out*”). En general, el efecto actúa en sentido inverso puesto que la conspiración es el agente del engaño y de la restricción de la información. En Estados Unidos, al aforismo del programador se le llama también “*efecto Fox News*”.

¿Qué calcula una conspiración? Calcula la próxima acción de la conspiración. La cuestión es la siguiente: ¿hasta qué punto es eficaz el dispositivo? ¿Es posible compararlo consigo mismo en distintos momentos? ¿Se refuerza o se debilita la conspiración? Esta cuestión implica comparar dos valores en el tiempo.

¿Se puede encontrar un valor que describa el poder de una conspiración?

Podríamos contar el número de conspiradores, pero esto no tendría en cuenta la diferencia crucial entre una conspiración y los individuos que la componen. ¿En qué difieren? En una conspiración, los individuos conspiran, y no lo hacen cuando están aislados. La diferencia aparece cuando se hace la suma de todas las comunicaciones importantes entre todos los conspiradores, la suma de su peso. Lo llamaremos “poder conspirativo total”.

El poder conspirativo total. Este número es una abstracción. El esquema de conexiones en el seno de una conspiración es por lo general único. Pero considerando este valor, que es independiente de la disposición específica de las conexiones entre los conspiradores, se puede decir algo sobre las conspiraciones en general.

Si el poder conspirativo total es nulo, no hay conspiración. Si el poder conspirativo total es igual a cero, no hay ningún flujo de informaciones entre los conspiradores y por tanto no hay conspiración. Un crecimiento o una disminución importante del poder conspirativo total significa casi siempre que hay que esperar un aumento o una disminución de la capacidad de la conspiración para pensar, actuar y adaptarse.

Dividir las conspiraciones ponderadas. Volvamos ahora a nuestra anterior idea, sobre la manera de dividir una conspiración en dos. Habíamos pensado dividir una conspiración en dos grupos del mismo número rompiendo los vínculos entre los conspiradores. Aparece ahora una idea más interesante: dividir en dos el poder conspirativo total. Como cualquier mitad desgajada puede ser considerada a su vez como una conspiración en sí misma, podremos continuar escindiéndola indefinidamente de la misma manera.

Estrangular las conspiraciones ponderadas. En lugar de cortar los vínculos entre los conspiradores con el fin de dividir una conspiración ponderada, podemos obtener un resultado similar estrangulando la conspiración –por constricción, reduciendo el peso de los vínculos pesados, que hacen el puente entre regiones dotadas de un mismo poder de conspiración.

Ataques contra las capacidades cognitivas de las conspiraciones. Un hombre encadenado sabe que habría debido actuar antes, porque su capacidad de influir sobre la acción del Estado ha llegado a su fin. Debemos anticiparnos a las poderosas acciones conspirativas y atacar al proceso que las sostiene, ya que no podemos apuntar contra las propias acciones. Podemos engañar o cegar una conspiración distorsionando o restringiendo las informaciones de que dispone. Podemos reducir el poder conspirativo total por medio de ataques no estructurados en algunos vínculos, o bien procediendo por bloqueo y por divi-

sión. Una conspiración que haya sido suficientemente atacada de esta manera ya no estará en condiciones de comprender a su entorno ni de formular un plan de acción coherente.

Conspiraciones tradicionales / conspiraciones modernas. Las formas tradicionales de ataques contra los grupos de poder conspirativos, como el asesinato, seccionan los vínculos que tienen un peso importante. El acto del asesinato –contra individuos visibles– es el resultado de inclinaciones mentales forjadas en el marco de sociedades sin escritura en las cuales ha evolucionado nuestra especie. El desarrollo revolucionario de la alfabetización y de las comunicaciones ha dotado a los conspiradores de nuevos medios para conspirar, permitiéndoles aumentar la velocidad de precisión de sus interacciones así como el tamaño máximo que una conspiración puede alcanzar antes de desaparecer.

Los conspiradores que disponen de esta tecnología están en condiciones de distanciar a los conspiradores que no la tienen. Al mismo coste, pueden alcanzar un poder conspirativo total más elevado. Por esta razón adoptan estas tecnologías.

Recordando la frase de lord Halifax, podemos considerar por ejemplo dos grupos de poder que están codo con codo y son ampliamente conspirativos: el Partido Demócrata y el Partido Republicano de Estados Unidos. ¿Qué ocurriría si uno de estos partidos abandonase sus teléfonos móviles, sus faxes y sus *emails* –por no hablar de los sistemas informáticos que gestionan las suscripciones, los donantes, los presupuestos, los sondeos, los centros de llamadas y las campañas de *publiccorreo*? Caería inmediatamente en una especie de estupor organizativo y el otro le vencería.

Una conspiración autoritaria que pierde su capacidad de pensar es impotente para preservarse ante a los adversarios que suscita. Si consideramos una conspiración autoritaria como un todo, vemos un sistema de órganos en interacción, un bicho con arterias y venas cuya sangre puede espesarse y ralentizarse hasta que se derrama, estupefacto, incapaz de comprender y de controlar de forma suficiente las fuerzas que pueblan su entorno.

Veremos más adelante cómo las nuevas tecnologías y el análisis de las motivaciones psicológicas de los conspiradores pueden proporcionarnos métodos prácticos que permiten detener o reducir los flujos de comunicaciones importantes entre los conspiradores autoritarios, fomentar un gran movimiento de resistencia contra la planificación autoritaria y crear poderosas incitaciones a adoptar formas de gobierno más humanas.

Textos originales: “*The non linear effects of leaks on unjust systems of governance*”, 31/12/2006, y “*Conspiracy as Governance*”, 3/12/2006
Fuente: <http://web.archive.org/web/20071020051936>

Traducción: VIENTO SUR